

des mantenga, vista y paga el ejército mejicano. Esta hipotesis no debe considerarse como una promision para el ejército mejicano, sino como anticipacion de que sera reembolsado el gobierno francés, tan luego como se establezca un gobierno estable en Méjico.

—Pide el gobierno la junta patriótica, que en los establecimientos de...
—Ejército que dependiera de él se aprintasen las ciudades de religion.—Derecho...
—Nuevas proposiciones de la...
—Junta patriótica pidiendo que se cerrara las iglesias, se daban de los...
—Plebiscitos pidiendo las libertades de los santos y se cambiaban el nombre de...
—Se dispone Foroy a marchar a atacar la ciudad de Puebla.—
—Sale de Orizaba Taborda con la Legion de Honor.—Presencia de Foroy.—
—Algunas ventajitas alcanzadas por las fuerzas conservadoras en el interior.—
—Vuelve el coronel Huiton a las filas conservadoras adhiriéndose a la...
—Desercion de algunas fuerzas del gobierno.—Marcha el general...
—General D. Benito Juárez a visitar al ejército de Puebla.—Nueva proposicion...
—de la junta patriótica respecto de las montañas extramurales.—Decreto del go...
—bierno relativo a las religiones.

1853.

De Enero a Marzo inclusivo.
CAPITULO VI.

El año de 1853 empieza para la república.

Estado de defensa de Puebla.—Entusiasmo de las tropas que se disponen a su defensa.—Estado exhausto del erario.—Contribuciones y empréstitos.—Echa el gobierno de Juárez una derrama de 607,000 duros.—Se ponen en remate las fincas de los que no satisfacen sus cuotas.—Fuerzas conservadoras en diversos Estados.—Pasan las autoridades francesas de Tampico un oficio al cónsul español del mismo puerto diciéndole que van a evacuar la ciudad.—El cónsul español comunica esta noticia al general republicano Garza, preguntándole si se les concedia garantías a los extranjeros radicados en la poblacion que no se habian mezclado en la política.—Contestacion afirmativa del general Garza.—Abandonan los franceses Tampico perdiendo un vapor de guerra que encalló en la Barra.—Entran las tropas liberales en Tampico.—Orden del gobierno a Garza para que juzgue y les aplique rigoroso castigo a los que se hubiesen manifestado adictos a la intervencion.—Número de esos adictos que logró ponerse en salvo.—Decreto de Juárez embargando los bienes de los que se conceptuase que favorecian la intervencion.—Contribucion del uno por ciento sobre todo capital desde mil duros para arriba.—Se celebra en Méjico el aniversario de la constitucion de 1857.—Derecho de timbre.

—Pide al gobierno la junta patriótica, que en los establecimientos de educación que dependiesen de él se suprimiesen las cátedras de religión.—Decreto el gobierno la exclaustación de religiosas.—Nuevas proposiciones de la junta patriótica pidiendo que se cierren las iglesias, se quiten de los establecimientos públicos las imágenes de los santos, y se cambie el nombre de varias calles.—Se dispone Forey á marchar á atacar la ciudad de Puebla.—Sale de Orizaba Taboada con la «Legion de Honor».—Proclama de Forey.—Algunas ventajas alcanzadas por las fuerzas conservadoras en el interior.—Vuelve el guerrillero Buitron á las filas conservadoras, adhiriéndose á la intervencion.—Desercion de algunas fuerzas del gobierno.—Marcha el presidente D. Benito Juarez á visitar al ejército de Puebla.—Nueva proposicion de la junta patriótica respecto de las monjas exclaustadas.—Decreto del gobierno relativo á las religiosas.

1863.

De Enero á Marzo inclusive.

1863. El año de 1863 empezaba para la república mejicana, presentando por todas partes un aspecto imponente de guerra.

El general mejicano D. Jesús Gonzalez Ortega, que habia reemplazado al general Don Ignacio Zaragoza, despues de la muerte de éste, en el mando del ejército de Oriente, trabajaba con extraordinaria actividad en poner la ciudad de Puebla en un estado de defensa admirable, en que se estrellase el ejército de Forey. Los fuertes principales de Loreto y Guadalupe que defienden la ciudad, ostentaban obras de fortificacion diestramente ejecutadas, y el segundo contaba con mas de cuarenta cañones, servidos por inteligentes artilleros. Además de estos fuertes, se

habian construido otros siete secundarios, pero importantes, en los cuales estaban repartidas cien piezas de artillería de grueso calibre, de manera que cruzaban sus fuegos: en las encrucijadas y en determinadas calles se levantaron gruesas y elevadas trincheras con anchos fosos; y las casas y los edificios se convirtieron en otros tantos castillos, cuyas puertas, balcones, ventanas y azoteas, estaban cubiertos con sacos de tierra, con sus correspondientes troneras, desde donde los contrarios recibieran un fuego incesante y mortífero, si alguna columna llegaba á penetrar en la ciudad. En los ocho meses que habian transcurrido desde que Lorencez habia sido rechazado, se habia tenido tiempo para aumentar notablemente las fortificaciones y mejorar las antiguas. Los cañones de la fortaleza de Perote fueron llevados á Puebla para aumentar el número de baterías, aunque muchos de ellos quedaron tirados en el camino de un punto á otro, que les hubieran sido de suma

1863. ma utilidad á los que se disponian á defender la plaza. (1) Grande acopio de víveres se habia hecho, á fin de sostener un largo sitio, y se contaba con suficientes municiones de guerra que se procuraba aumentar hasta donde posible fuera.

Desde el instante que el general en jefe del ejército mejicano tuvo noticia de que las tropas francesas y conser-

(1) Así lo asegura uno de los jefes liberales que estuvo en el sitio de Puebla, en una de las muchas notas manuscritas que puso al parte general que del sitio dió el general Ortega. En esa nota, así como en las demás que puso al ejemplar del parte que tengo en mi poder, por habérmelo proporcionado en Méjico el estudioso encuadernador D. Antonio Mancera, presenta algunas inexactitudes y errores en que en su relacion incurrió el expresado general Ortega.

vadoras se disponian á emprender su marcha con direccion á Puebla, señaló á cada uno de los jefes que mandaban divisiones y brigadas, los puntos que debian defender. Encargó la defensa de la línea que quedaba comprendida entre los fuertes de Loreto, Guadalupe y la Misericordia, incluso los expresados fuertes, al general D. Felipe Berriozabal, que mandaba la primera division. El primero de los tres fuertes mencionados, quedó á las inmediatas órdenes del general Hinojosa, el de Guadalupe á las del general Gayoso, y el de la Misericordia á las del general Osorio.

La línea comprendida entre los fuertes de Santanita y San Javier, la encargó al general D. Florencio Antillon, que mandaba la tercera division, quedando por entonces encargados tambien del fuerte de Santanita, el coronel Macias, jefe de una de las brigadas de Guanajuato, y de San Javier, el general Rojo, jefe de una de las brigadas de Morelia. (1)

La línea comprendida entre los fuertes del Carmen, ó sea Hidalgo y Morelos, la encomendó al general D. Francisco Alatorre, que mandaba la cuarta division; quedando el primero de dichos fuertes á las inmediatas órdenes de otro activo general, y el segundo á las del coronel Don Miguel Auza, que algun tiempo despues ascendió á general.

La línea comprendida entre los fuertes de Ingenieros y de Zaragoza, quedó á cargo del general D. Ignacio la Llave, que mandaba la quinta division, quedando el primero

(1) En la relacion de esta distribucion sigo exactamente el parte oficial del general Ortega.

de estos dos fuertes al mando inmediato del general Patoni, y el segundo bajo las órdenes del general Pinzon.

La defensa del perimetro interior de la plaza le fué encomendada al general Mejía, que mandaba una brigada suelta, estando á las inmediatas órdenes del cuartel general, y formando la reserva general del cuerpo del ejército quedó la segunda division, bajo el mando del general D. Miguel Negrete.

El número de fuerzas que contaba este cuerpo de ejército de Oriente que debia defender la plaza de Puebla en el momento que se aproximasen las tropas francesas y conservadoras á ponerla sitio, ascendia á veintidos mil hombres, y á cosa de ocho mil las que formaban el cuerpo de ejército del Centro al mando del general Don Ignacio Comonfort, las cuales, quedando fuera de la ciudad, debian amagar á los sitiadores por diversos puntos, en combinacion con las fuerzas de la plaza, introducir víveres y municiones dentro de ésta, y batir á diversas guerrillas conservadoras que recorrian diversos puntos de aquel rumbo.

El entusiasmo mas vivo reinaba entre los jefes y oficiales, participando de él las tropas de toda la division. Todos los defensores de la hermosa ciudad que dentro de breves dias debia verse atacada, abrigaban la fé de triunfar de sus contrarios, de ver levantar el campo al ejército francés despues de sufrir terribles descalabros. Uno de los oficiales de la plaza, escribia el 2 de Enero á los redactores de *El Herald*, periódico de la capital, estas palabras: «Apenas se ha tenido noticia de que el enemigo nos viene á visitar, y hay ya un entusiasmo que raya en

frenesí. Hay verdadera alegría, y no parece sino que todos los defensores se preparan para asistir á una fiesta. Han ocurrido varias reuniones, y el tono de los brindis y la seguridad del triunfo son ya una prenda segura de la excelente moral que reina en la guarnicion.» El mismo *Heraldo* publicó otra carta enviada de Puebla el dia 1.º del expresado Enero, por uno de sus corresponsales que formaba parte de la oficialidad, en que decia: «Hay la creencia de que Forey tiene ya certeza de que no puede recibir los refuerzos que tenia pedidos, pues su movimiento coincide con la llegada del paquete, y antes no habia dado señales de vida. La plaza le espera con mecha en mano. El año de 1863 principia bien para Méjico, porque bajo su influencia, los franceses avanzan á arrojar sobre nuestros muros algunos laureles. Todo está preparado. La hora del combate se acerca.» Y con fecha 5 del repetido Enero, decia: «Hoy han pasado revista todas las fuerzas que se hallan en la plaza, y han desfilado en columna de honor frente al palacio, en el mejor orden y estado que es de desearse, todos los cuerpos vestidos ya y equipados decentemente. La division Llave ha entrado esta tarde, y mañana estará aquí la brillante division Berriozabal, con cuyas fuerzas tendremos ya en esta plaza veintitantos mil hombres en muy buen estado y contentos con la nueva orden de recibir diariamente un real por plaza, (1) á mas de sus prorateos que reciben cada vez que viene de esa capital la conducta.»

(1) Un real mejicano equivale á dos y medio reales vellon, ó sea la octava parte de un duro.

1863. Entre los generales que se hallaban en el
Enero. ejército dispuestos á disputar el paso á las tropas de Forey, se contaba D. Luis Ghilardi, de vuelta de su patria Italia. Habia combatido siempre en Méjico en las filas liberales, así para hacer triunfar el plan de Ayutla, como siempre que fué necesario combatir al partido conservador; y al pisar de nuevo el suelo mejicano, se presentó al presidente Don Benito Juarez, ofreciéndole sus servicios en el ejército, y presentándole á la vez una carta autógrafa del general Garibaldi en que éste le felicitaba por las reformas introducidas durante su gobierno, no menos que por su resolucion de oponerse á los intentos de la Francia. Ghilardi llegó esta segunda vez llevando en su compañía varios oficiales italianos, que Garibaldi recomendó al presidente D. Benito Juarez. Los redactores del periódico *El Monitor Republicano*, juzgando que se debia corresponder dignamente á la buena disposicion de los que se ofrecian á combatir por las instituciones liberales, decian que esperaban que el supremo gobierno ocupase á los referidos oficiales como era debido. Todos, con efecto, fueron colocados en el ejército y pasaron á Puebla para combatir contra la intervencion.

Como el estado que guardaba la hacienda nacional era muy triste para poder atender á los considerables gastos que originaba el sostén de las numerosas tropas que el gobierno tenia sobre las armas para sostener la guerra, el ministro de hacienda habia echado mano de todos los medios para conseguir su objeto. Sin embargo, los apuros del gobierno siempre eran los mismos, y encontrándose el erario en esos dias enteramente exahusto, no obstante ha-

berse recurrido á medios extraños para proporcionarse recursos, el ministro de hacienda echó una derrama de 607,000 duros, entre los individuos mas acomodados de la capital. Entre las personas cuotizadas se hallaba D. Gregorio Mier y Terán, varias veces mencionado en esta obra, que, aunque español, hacia muchos años que se habia hecho ciudadano mejicano, y que, así en la guerra contra los Estados-Unidos como en todas las aflicciones pecuniarias en que se habian hallado los diversos gobiernos de aquel país, habia dado considerables sumas, con el mas generoso desprendimiento. La cuota que se le señaló en esta derrama fué de 50,000 duros, de los cuales 25,000 entregó en el instante mismo, y los otros 25,000 poco despues, sin hacer la mas leve observacion. La prensa liberal aplaudió el franco proceder del expresado individuo, y *El Monitor Republicano*, viendo que las demás personas cuotizadas se resistian á entregar las cantidades que se les habia impuesto, decia con fecha 5 de Enero: «Esperamos que estos» (los cuotizados) «se apresurarán á ir á entregar su cuota; y hay ya el ejemplo del señor Mier y Terán, que cuotizado con 50,000 pesos, cuando ha dado ya cerca de un millon en pocos años, con un patriotismo que le honra, se presentó á entregar desde luego 25,000 pesos ofreciendo para luego el resto.» «Creemos que el noble ejemplo del señor Mier y Terán tendrá muchos imitadores, pues los capitalistas mas que nadie, deben estar interesados en la conservacion de la independenciam de la república, y si el pueblo en las filas del ejército va á dar su vida, su sangre, sin pensar si deja á su familia en la horfandad y la miseria, los cuotizados no querrán apare-

»cer menos patriotas, rehusándose á dar una suma, que sea cual fuere, vale menos que la sangre de un hombre.»

1863.

Enero.

Pero los cuotizados veian las cosas de muy distinta manera que los redactores de los periódicos. Habian dado crecidas sumas en muy corto tiempo, ya en préstamos forzosos que se les habia exigido, ya con diversas denominaciones; y paralizados como estaban todos los giros, se encontraban en imposibilidad de dar nuevas cantidades, por pequeñas que fuesen. Además, casi todos los que poseian regulares bienes de fortuna, pertenecian al partido conservador; y lejos de creer que la intervencion amenazaba la independenciam del país, juzgaban que marchaba á afianzarla, estableciendo un gobierno sólido, elegido libremente por el país. Pero el principal motivo á la resistencia, era el mal estado en que cada individuo veia sus negocios de comercio, de agricultura y de otros diversos ramos, no bastando las utilidades que podian producirles sus negociaciones ó las rentas de sus fincas, al pago de los impuestos que pesaban sobre ellos. La resistencia que oponia la clase propietaria sobre la cual gravitaban todas las cargas pecuniarias que el gobierno imponia, no reconocia otro motivo que la imposibilidad en que se hallaba de desprenderse de las crecidas cantidades que con frecuencia se le pedian. Los encargados del poder, á quienes las urgentes necesidades del momento no les permitian detenerse en estas justas consideraciones, dictaban las medidas mas rigurosas para obligar al pago de las cuotas que imponian, resultando de aquí el disgusto y las murmuraciones de los que algo poseian, contra la